

WALDEMAR SOMMER

Museos de Bellas Artes y Precolombino:

## Ancestros y una revelación

Hasta ahora una desconocida del arte en Chile, Francisca Prieto (1974) se revela en la Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes. Brillan ahí una peculiar individualidad gráfica, un rigor constructivo y fuerza lineal junto a la delicadeza de formas y al refinamiento de trabajos, cuyo atractivo resulta bastante constante. Hasta alcanza logros de hermosura incuestionable. Una vez más, el fundamento geométrico vuelve a rendir dividendos perdurables entre nosotros.

A partir de las obras expuestas cabría establecer cuatro grupos dentro del desarrollo continuado de esta provechosa residente en Londres desde hace dos décadas. La agrupación más temprana —del 2002 en adelante y tocada hondo por el constructivismo ruso— despliega variaciones tipográficas planas. Consiste en intervenciones de letras y números esenciales o de escuetas cartas de naípe, donde prima la gracia y un agudo sentido rítmico. Si constituyen amplias láminas de serigrafías impresas u ocasionales incisiones en metal, hay también poliedros con

### LAS TRES DIMENSIONES

Excelente muestrario de desarrollo gráfico en Francisca Prieto  
**Lugar:** Sala Chile del M.N. de B. A.  
**Fecha:** hasta el 4 de agosto

### AMERINDIA

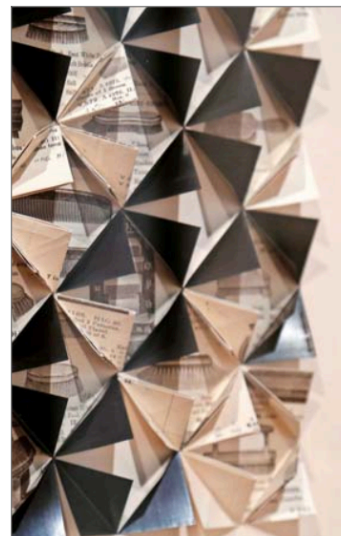
Monumentales retratos raciales de Jorge Brantmayer  
**Lugar:** Museo Chileno de Arte Precolombino  
**Fecha:** hasta el 30 de junio

Antipoemas de Parra. Como lo afirma la propia autora, ella impregna de Chile a sus intermediarios materiales británicos.

Vienen después las genuinas construcciones con papeles plegados de acuerdo a una regulada, fina e imaginativa disposición de relieves continuos. Alternan las formas caleidoscópicas de flor abierta y de capullo a punto de reventar. Su procedencia física son hojas de libros ingleses antiguos, viejos catálogos con textos e ilustraciones. Abarcan una temática que va desde herramientas o mariposas hasta personajes decimonónicos y fachadas arquitectónicas londinenses. Negro, blanco y grises suelen añadir monocromías, desplegando un dinámico claroscuro volumétrico. Dentro de este grupo tenemos la muy interesante integración de aleaciones de cobre con metal, definiendo ya delgados filetes en los bordes del papel, ya volúmenes geométricos fi-

lamentosos que se reiteran sobre el soporte. El predominio del negro en algunos provoca la asociación inevitable —Polvo eres y en polvo te convertirás— con sentimientos luctuosos. Otros trabajos con el mismo sistema de papeles plegados aluden a tipografías —Símbolos utópicos—, mientras otros cuatro se tornan, acaso, demasiado elementales: Subrayado.

El color, en cambio, se impone protagonista en los dos conjuntos siguientes (2016-2017). Corresponden a realizaciones exquisitas, efectuadas enteramente a través de conglomerados de un objeto insólito: boletos usados de trenes del siglo XX. Los hallamos como elementos únicos en las obras de Dimensión intrínseca. Conforman un acercamiento al op por medio de sus propias sombras en el soporte y por los cambios causados por el desplazamiento del observador. Asimismo se transfiguran en variaciones lu-



MACARENA PÉREZ

**Francisca Prieto** expone en el Museo Nacional de Bellas Artes.

minosas de acuerdo a las horas del día. El último grupo, Reminiscencia, aborda la arquitectura, unificando los capitales boletos y las ya conocidas estructuras muy delgadas de aleación metálica. Acá el delgado volu-

men rectangular se hace más evidente y permite identificarlo con fachadas de edificios contemporáneos. De temática obtenida tanto en Londres, como en Cuba y Chile —este, con presencia destacada del cobre—, alcanzan rango monumental. Entre ellos, Amalgama (Bienal de Venecia) luce especialmente bello.

Nada más adecuado que nuestro Museo de Arte Precolombino, para los 58 grandiosos retratos de Jorge Brantmayer. Es que la índole del lugar, además de la amplitud de su fachada y los patios, se identifica con la voluntad del fotógrafo de rastrear entre los ancestros del mestizaje racial de nuestra Ibero América. Así, desde el llamado espejo del alma, la diversidad de miradas compone una verdadera colección de individualidades, dotadas de una variedad de estados anímicos que, aunque se reiteren, sobre todo exhalan bien tristeza, desconfianza, dolor, bien nos interrogan o se muestran desafiantes. Escoltan los rostros algunos versos de Elicura Chihuailaf. Valga citar uno solo: “Somos bosques, somos montañas ancestrales, emergemos como volcanes”.